

visión de nuestro autor en continua evolución. Los volúmenes que a continuación se publicarán nos ofrecerán todavía una dimensión inédita de su personalidad. La labor de documentación de este volumen, como la de los anteriores, es admirable. Sobre esta documentación se eleva el pensamiento del crítico, con una intuición sólidamente fundamentada. Lo hemos dicho ya: positivismo —herencia de Menéndez Pidal— y estilística, se abrazan en su texto. Y el recuerdo de la intuición genial de Menéndez Pelayo pervive en sus páginas. Pero nadie podría negar una absoluta originalidad personal a los trabajos de este crítico-poeta, poeta de la cultura, infatigable peregrino de vidas y manuscritos.

Dámaso Alonso nos comunica su sabiduría y su sensibilidad. Leer estas *Obras Completas* —releer algunos textos, abrirse a otros inasequibles, encontrarse con otros inéditos— es una apasionante aventura intelectual. Un auténtico regalo para el espíritu.

Hay que volver a Dámaso.

Diego Martínez Torrón

La leyenda de Pascua*

*Cuanto se apenaron, con balsamía
diez heridas, dí de ahora, en Egipto
se apenaron diez heridas, y sobre el
mar se apenaron cincuenta heridas.*

De más está decir que no es la primera vez que Manuel Alvar, de la Real Academia Española, se acerca a los textos judeo-españoles¹. Sin embargo, la obra que nos ocupa, *La leyenda de Pascua* (LP) llama la atención por su amenidad y su preciosismo.

Esta *joya*, término tan grato al autor, ha sido publicada por la editorial AUSA (Saba-

* MANUEL ALVAR, *La leyenda de Pascua. Tradición cultural y arcaísmos léxicos en una Hagadá de Pesah en judeo-español.*

¹ Puede consultarse entre otros: *Cantos de boda judeo-españoles* (Instituto Arias Montano, C. S. I. C., Madrid, 1971); *Dialectología Hispánica* (U. N. E. D., Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1978, temas XXXI al XXXVI) y *Poesía tradicional de los judíos españoles* (Porrúa, Méjico, 1971).

dell, Barcelona), a finales de 1986, en una tirada limitada de 1.000 ejemplares, de los cuales, 200 están numerados. Ocho capítulos introductorios, separados por 15 hermosas miniaturas², y el facsímil de la *Hagadâ de Pesah* componen esta obra, cuyo origen se remonta al período comprendido entre 1949 y 1955³: «Motivos académicos y posteriores de investigación hicieron que fueran muy frecuentes mis viajes a Marruecos desde el año 1949 hasta 1955. En uno de ellos, adquirí en Tetuán una *Hagadâ de Pesah (en español)*, según consta en la portada de la cartilla. En doce páginas de 20,5 × 15,5 se transcriben 55 capitulillos con las lecturas de la llamada *Pascua de la Galleta*»⁴.

El propósito del trabajo de Manuel Alvar es analizar el léxico románico de este texto litúrgico que narra los aspectos históricos, legendarios y anecdóticos de la vida del pueblo judío en el desierto tras la liberación del cautivero en Egipto. Para ello, como veremos más adelante, se documentan las distintas formas de cada palabra seleccionada, en su evolución desde el hebreo al castellano y se vincula esta *Hagadâ* con otras similares, porque «mis páginas tienen por objeto encuadrar esta *Hagadâ* en su marco»⁵.

En los capítulos III y IV, Alvar analiza ciertos rasgos lingüísticos del judeo-español, a saber: el yeísmo (*yebdo*), el ceceo gráfico (*aformociguar*) o el uso del artículo (*la noche la esta*), y establece la correspondencia entre los *capitulillos* (así denominados por el autor) de la *Hagadâ* de Marruecos y los textos bíblicos, siguiendo dos ordenamientos distintos: uno que atiende a la numeración de los apartados del texto marroquí, y otro que atiende a la referencia de los libros sagrados empleados⁶.

El estudio del léxico de la cartilla aparece minuciosamente desarrollado a lo largo de los capítulos V y VIII. En el primero de ellos, se comparan 44 términos de la *Hagadâ* con el léxico de otras de épocas relativamente próximas⁷: de este modo, Alvar sitúa la *Hagadâ* marroquí dentro de una «dilatada tradición cultural».

Tomemos como ejemplo una entrada léxica cualquiera: la palabra *mochiguáronse* aparece en el *capitulillo* 18 de la *Hagadâ* de Marruecos: «Y fue allí por gente grande, nos viene a enseñar que era Israel señalado allí por gente grande y fuerte, como así es dicho, e hijos de Israel frochiguaron y sirpieron, y *mochiguáronse* y enforteciéronse con lo mucho, mucho, y llenóse la tierra de ellos»⁸. El cotejo léxico se establece del siguiente modo:

² Las 15 miniaturas que ilustran la obra son las mismas que ornán la Golden Haggadah (comienzos S. XVI), cuyo original se encuentra en el Museo Británico. Con ellas se representa la historia sagrada desde el Paraíso hasta la salida de Egipto.

³ Por lo que respecta al texto en hebreo, se trata de la reproducción de la *Hagadâ* impresa en Guadalajara en 1482, que se encuentra en The Jewish National and University Library of Jerusalem.

⁴ ALVAR, M. LP, pág. 9.

⁵ Ibid., pág. 21.

⁶ Para esta tabla de referencias, vid., págs. 23-29.

⁷ Las *Hagadot* utilizadas en este cotejo son las siguientes: Séder *Hagadâ sel Pésah (Liorna)*; *Hagadâ sel Pésah (Viena)*; Orden de la *Agada de Pesah*, en hebraico y español, según uzan los judíos españoles y portugueses, traducido al hebraico y caldeo (*Meldula, Amsterdam*); *Aljamiada (Salónica)*; *Schiby (Salónica)*; *Cuenca (Salónica)* y *La Agada de Pesah (Turquía)*.

⁸ LP, pág. 99.

18. *Mochiguáronse* (Hag. marr.), multiplicaron (Meldula), mochiguaronse (Liorna), muchiguaronse (Viena), se muchiguaron (aljamiada), mutchiguáronse (Schiby), motchigouaronsse (Cuenca), se moçiguaron (Turquía). VAYIRBU.⁹

Señala Alvar que las variantes entre los distintos textos¹⁰ parecen ser más bien de carácter local, lo que hace pensar en una fuente común extendida por toda Europa: «El hecho de que la *Hagadā* marroquí coincida, sobre todo, con la de Liorna¹¹, hace pensar que ésta pueda ser el tipo más próximo a una forma canónica, toda vez que la imprenta en Marruecos no tuvo relevancia cultural»¹². Así, la *Hagadā* de Liorna, vinculada estrechamente a la tradición de la *Biblia de Ferrara* (1553), es la que más se acerca a un cierto arquetipo aunque algún rasgo lingüístico (p. e.: *-eis* por *-edes*) indique que está modernizada, algo que, por otro lado, no falta tampoco en la *Hagadā* de Marruecos (p. e.: *h-* por *f-*).

En lo se refiere al capítulo VIII, se identifican y comentan 38 palabras en su mayoría específicas de la literatura religiosa judeo-española. Manuel Alvar da cuenta, en cada caso, de las distintas apariciones en las versiones bíblicas, señala los cambios correspondientes a las traducciones y establece los matices de significado, así como las variaciones tardías, la vitalidad o no del término, etc.

Las páginas de *La Leyenda de Pascua* que se refieren al modo de traducción y a las conclusiones generales¹³, sin duda las más teóricas y discursivas, asombran por lo placentero e interesante. Páginas, por lo demás, cargadas de sabiduría que permiten una lectura (este es precisamente el significado del vocablo *hagadā*) amena, sean cualesquiera los conocimientos del lector.

Como señala Alvar, para los judíos españoles (y no sólo para ellos) fue de una importancia singular saber cómo verter los textos sagrados, ya que el modo de traducir debía plasmar la identificación con la verdad revelada. Así, va tomando cuerpo una larga tradición que intenta crear una lengua sacralizada (válida, por tanto, para unos fines muy determinados), traducción del hebreo palabra por palabra¹⁴.

La *Biblia de Ferrara* (1553) es un buen ejemplo de esto, en cuanto se trata de una «Biblia en lengua española traduzida palabra por palabra de la verdad hebrayca»¹⁵. Este criterio se mantendrá, según nos informa Manuel Alvar, en todas las versiones que dependan de este texto: así puede verificarse en la impresión de Amsterdam de 1611¹⁶ y puede hacerse también en la *Hagadā* marroquí de la que nos ocupamos.

⁹ Ibidem, p. 36. El último término corresponde a la voz hebrea, transliterada en caracteres latinos.

¹⁰ Obsérvese que, como señala el autor, las discrepancias entre las voces de los distintos textos no obedecen siempre a la misma causa. De hecho, encontramos ejemplos de alternancias fonéticas (mochiguar/muchiguar) y casos de verdaderas sustituciones léxicas (partijas/espartimiento).

¹¹ La coincidencia se observa en 22 entradas léxicas.

¹² LP, pág. 38.

¹³ LP, caps. VI y VII (págs. 41-46 y 47-50).

¹⁴ A esta lengua-calco se la denomina LADINO. No es otra cosa que la versión al castellano de los textos hebreos.

¹⁵ LP, pág. 43.

¹⁶ Esta versión repite la Biblia de Ferrara pero adapta las grafías.

El hecho de enmarcarse dentro de esta tradición permite explicar la conservación (en nuestra cartilla), tanto de arcaísmos en el vocabulario, es decir, de verdaderos *fósiles lingüísticos*, como de construcciones que no son sino hebraísmos sintácticos. Una parte de estos arcaísmos pertenece al léxico religioso, pero otra buena parte son términos que pertenecieron a la lengua común y que hoy han quedado relegados a las hablas más rústicas y arcaizantes¹⁷. Por decirlo con palabras de Alvar: «(...) porque [los judíos] sabían y hablaban la lengua de los cristianos, sus libros tienen el léxico castellano que figura en las versiones bíblicas alfonsíes y, por el estatismo de la lengua ritual, conserva elementos arcaizantes»¹⁸.

Pero dado que esta lengua religiosa se alejaba cada vez más de los usos cotidianos, creando ya una verdadera *diglosia* y, en consecuencia, un oscurecimiento de los textos, una inteligibilidad lingüística y una clara incomunicación de los fieles respecto a la Verdad, comenzó un largo proceso cuyo fin era la dignificación de la lengua vulgar. Alvar recoge en su estudio el testimonio de Yosseph Franco Serrano (S. XVI), que reproducimos a continuación por ser uno de los más tempranos ataques al proceder ferrarense: «Por quanto unos traduxeron los Sacros Libros en lengua Española, palabra por palabra del Hebrero, pensando hazer con ello mas facil la inteligencia de sus expresiones y conceptos, y los obscurecieron de manera que no es posible al Proffesor de los Divinos estudios dar a entender por ella el real intento de la divina palabra en algunos casos, por hazer sentido diferente en extremo, y opuesto tal vez a lo que exprime el Hebrero»¹⁹.

La dignificación de la lengua vulgar, con lo que conllevaba de superación de palabras impropias y antiguas, culmina en el siglo XVIII. El lenguaje familiar, se creía entonces, también podía conseguir los grados más altos de abstracción que residen, precisamente, «en la posibilidad de contar lo que no pertenece al modo de las contingencias reales»²⁰. No obstante, la *Hagadā* marroquí demuestra que, dos siglos después, el arcaísmo seguía vigente.

A modo de conclusión, nos gustaría señalar que *La Leyenda de Pascua* que edita Manuel Alvar, es una hermosa obra que no sólo permite aprender deleitándose (*Docere et delectare*), sino que también ayuda a penetrar en una realidad cultural —tan española como otras— y en una lengua, el judeo-español, que merecería menos olvido en cuanto que toda lengua «nos permite ser nosotros mismos porque más que cualquier otro instrumento nos deja penetrar en su funcionamiento, adaptarlo a nuestras exigencias, convertirlo en una criatura totalmente nueva gracias a nuestra capacidad de creación. A cambio, sólo nos exige el respeto a la libertad de los demás. Libertad que no cercena nada, sino que instiga a la propia creación»²¹.

Mónica Líberman Isod

¹⁷ Por ejemplo, *mochiguar* es un término propio del siglo XIII que no llegó, sin embargo, al siglo XV.

¹⁸ LP, pág. 49.

¹⁹ LP, pág. 45.

²⁰ ALVAR, M. La lengua como libertad (Ed. Cultura Hispánica del ICI, Madrid, 1982), pág. 19.

²¹ Ibid., pág. 24.